

EL MOTÍN

Año XLIV

Madrid, Sábado 13 de Diciembre de 1924.

Número 50.

EL MOTÍN

PERIÓDICO SEMANAL
SE PUBLICA LOS SÁBADOS

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

MADRID	ULTRAMAR Y EXTRANJERO
Trimestre.. 1,50 Ptas.	Año..... 10,00 Ptas.
Semestre.. 3,00 "	
Año..... 6,00 "	
	CORRESPONSALES
	25 números. 1,50 Ptas.
PROVINCIAS	
Trimestre.. 1,50 Ptas.	
Semestre.. 3,00 "	
Año..... 6,00 "	

Los suscriptores directos tendrán derecho a recibir cuanto se publique en esta casa, con el 25 por 100 de rebaja.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
Calle de Alberto Aguilera, núm. 52.-MADRID.

De jueves á jueves

El sábado, condenados por el Supremo de Guerra y Marina, fueron ejecutados en Pamplona dos de los tres sentenciados á muerte por los sucesos de Vera de Bidasoa. El otro se suicidó cuando lo llevaban al patíbulo.

Los tres reos habían sido absueltos por el Consejo sumarísimo celebrado en Pamplona á raíz de los sucesos; así como un cuarto á quien también ha absuelto el Supremo.

Y no veo nada más para este somero resumen que de la vida del Estado español hago cada ocho días.

Por Nakens y por EL MOTÍN

Varios escritores de izquierda vienen ocupándose estos días de la precaria situación de don José Nakens y de EL MOTÍN, y algunos de ellos han propuesto varios arbitrios para remediar aquella situación y evitar que desaparezca el periódico que tanta labor anticlerical tiene hecha durante sus cuarenta y cuatro años que tiene de existencia.

Los referidos escritores hacen un llamamiento con dicho fin á los hombres de izquierdas, y singularmente á los republicanos, y uno de ellos, don Javier Baño y Bueno, ha propuesto

que entre Círculos y periódicos republicanos, personalidades republicanas españolas, con dinero y pequeñas asociaciones de otros correligionarios se reunieran para EL MOTÍN cien suscripciones mensuales á 25 pesetas cada una.

Otro medio de contribuir á la solidaridad que se solicita es el de adquirir libros de la biblioteca de EL MOTÍN.

Estimamos plausible la iniciativa y creemos y deseamos que ha de encontrar buena acogida en todos aquellos á quienes se hace el llamamiento atendiendo á un deber de solidaridad.

Nosotros, por nuestra parte, en esta ocasión solamente hemos de ver el hecho actual: un hombre anciano que, después de haber luchado durante su larga vida, al final de la misma (y hacemos votos porque este final dure mucho tiempo aún) se ve obligado, una vez más, á llamar en su auxilio á sus correligionarios, á fin de que su obra, EL MOTÍN, no acabe antes que él.

Y hombres de lucha también nosotros, no vemos más que otro luchador que necesita ayuda material, y en este sentido, y contestando á la alusión del señor Guixé, decimos que los pocos gramos de buena voluntad que necesita, repartidos entre la legión de las izquierdas, los que á nosotros nos corresponden puede contar con ellos.

El Socialista

12 Noviembre 1924.

LA OBRA DE LA JUVENTUD

NAKENS

Hace algún tiempo la Juventud de Unión Republicana publicó un anuncio ofreciendo al público en general y singularmente á los estudiosos su Biblioteca. Y con ser siempre muy plausible este hecho de que un señor ó una entidad preste sus libros á los demás, adquiere el rasgo que nos ocupa un relieve mucho mayor, si se piensa que quien lo hacía era una agrupación política de la significación de la Juventud. Porque lo natural, al menos en nuestras costumbres tradicionales, era que sólo se extendiera la invitación á los afeines, más aún, á los francamente adscritos á la ortodoxia republicana.

Consiguamos este hecho con la mayor satisfacción, pues revela temperamento de tolerancia y comprensión

que contribuye á rescatar nuestras actividades del brutal y grosero sectarismo que en general han padecido todas las organizaciones políticas, aun las que, como la republicana, han dado muestras reiteradas de gallarda generosidad. Lo consignamos, añadimos, para que sirva de ejemplo y norma de propios y extraños.

También fué hermoso rasgo el de la Juventud yendo al Cementerio civil á depositar flores votivas en la tumba de Alfredo Calderón, leyendo ante ella, en el recogimiento de cuantos fueron, algunos artículos del llorado maestro. Hermoso, repetimos, el rasgo: hermoso, porque recordar á los hombres virtuosos que emplearon bellamente su vida, significa cuando menos un anhelo de propio mejoramiento y un noble afán de superación. Y además, habla en aquellas flores esparcidas sobre la archa fosa desnuda, pulida por los vientos y las lluvias, y por el sol que al atardecer proyecta sobre él la impalpable y azulenta sombra de unas tuyas que sirven de fondo á la tumba del llorado maestro, si no adhesión resuelta y fervorosa hacia su obra.

Y he aquí por qué no nos extraña ahora la feliz iniciativa de la misma Juventud, en virtud de la cual se podrán enviar á Nakens, al infatigable luchador, unos centenares de pesetas con las cuales se contribuirá á que EL MOTÍN, la más admirable obra de este hombre que tantas obras admirables puede mostrar á las nuevas generaciones, no desaparezca.

Han hecho bien los amigos de la Juventud, han hecho bien. El mal del clericalismo que Calderón combatió y que Nakens no ha dejado de combatir, tiene profundas repercusiones en nuestra vida nacional. Es fácil advertirlo en torno de nosotros. Perturba el libre desenvolvimiento del pensamiento nacional, se filtra en la familia, en las organizaciones culturales para lanzar anatemas, prohibiciones bárraras, para verter recelos y avivar odios. Esto es verdad, claro y notorio. Y reaparece el mal aquí, en las urbes populares, donde el nivel cultural es muy superior al del campo, pues en los pueblos no alcanzan ni de mucho las proporciones que en estos. Pero basta dar una vuelta por los suburbios, por los campos en donde van perfilándose las nuevas calles de la ciudad que en su constante crecimiento proyectan, y contar los muchos conventos que se edifican, para comprender la

importancia de la gusanera clerical. Y téngase en cuenta que desde aquí van hacia los campos, hacia los pueblos, hacia las aldeas más apartadas y miserables, como una vasta red, las ordenes, las conminaciones con que la Iglesia trata de detener el paso de las nuevas ideas libertadoras.

El clericalismo existe y trabaja. Trabaja con ardor, con fiebre, unas veces calladamente, en la sombra sigilosa; otras irrumpiendo en los comicios, en las calles, en la vida ciudadana. De vivir Bonafoux, de vivir Calderón, seguirían combatiéndole porque sagazmente comprendieron que estaba ahí la razón de nuestras más grandes desventuras. ¿Por qué no ayudar á Nakens, el venerable viejo que con mano ya trémula, pero con el ánimo mozo y resuelto aún, continúa por dicha nuestra su laico apostolado? Atendá a la Juventud de Unión Republicana en su ruego; engrosad rápidamente la suscripción abierta, que con ello habéis de contribuir al bienestar de los que nos sucedan.

JULIO JUST GIMENO

El Pueblo, Valencia.

CRONICAS BARCELONESAS

NAKENS

Hablemos de Nakens. Su ancianidad gloriosa ha levantado entre los más ilustres escritores una oleada de afecto, de simpatía, de admiración. En esta época de positivismo—como se llama ahora á la falta de vergüenza—ya es mucho merecer el recuerdo de las almas selectas. Mercélo Nakens, tan firme en sus convicciones como en los días lejanos en que lanzara á la calle el primer número de su magnífico MOTIN.

¡Hermoso declinar el de la vida de este luchador indomable! Sacrificó á sus ideales todas las comodidades que hubiera podido procurarle el acomodamiento á la realidad; se mantuvo sereno y digno cuando en el flujo y reflujó de la marea humana se vio olvidado de las multitudes; no perdió su gesto la severa altivez cuando hubo de traspasar los umbrales de la cárcel por ser fiel á sus ideales humanitarios y cabalrescos. Y en el final de la dura pendiente de la existencia, manteniéndose erguido en su barricada de El Motin para enseñar á todos cómo se lucha y cómo se muere...

Era en 1901—¡Hace veintitrés años!—que el admirado maestro Castrovindo escribía de Naken esto que copiamos á continuación:

«Y lo que sucede con EL MOTIN? Este simpático semanario vive, con ser ateo, de milagro. Se necesita toda la fe, todo el entusiasmo y todo el valor de Nakens para sostenerlo. Es ba-

ratísimo. A nadie arruinaría sostenerlo; pero apenas tiene suscriptores. ¿Por qué esa falta de solidaridad? ¿A qué viene ese despegó?

«Ciertó es que Nakens, como todo aquel que dice lo que siente, se ha enemistado por turno con todos. Ha dicho verdades, ó lo que por verdad honradamente tenía, á todos los republicanos de viso y á los que no bullen ni figuran. Si ha censurado á los jefes, también ha tenido censuras para las masas; si ha criticado á los diputados, ha dicho cosas frescas á los electores. ¿Y no es plausible esta sinceridad, aunque alguna vez seamos objeto de ella y alguna otra nos parezca equivocada y aun injusta la censura?»

Pero Nakens no ha empleado su pluma exclusivamente en flagelar á los que merecieron su repulsa. También su corazón ha volcado sobre el papel ternuras cuando fué menester. Si no, ahí está un artículo suyo titulado *Un Hombre*, publicado á raíz de la muerte del que fué insignie republicano don Cosme Echevarrieta, y en el que se leen párrafos como estos:

«Cuando sus hijos, Amalia y Horacia, oigan decir de cualquiera: «Es un hombre caballeroso, enérgico, leal, íntegro, valiente y dispuesto á sacrificarse por todo lo que considera justo y bueno», pueden contestar: «No lo será más que lo fué nuestro padre.» Y nadie se atreverá á desmentirlos.

«Descansa en paz, amigo querido. Has llenado bien tu misión en la tierra, amando, trabajando, luchando, predicando la libertad, practicando el bien; eres de los que, al acabar, han podido exclamar con justicia: he vivido. ¿Qué importa lo demás? Todo otro premio resultaría injusto. Sería demasiado acumulamiento de venturas en un solo sér.»

También Nakens puede decir, al despedirse del mundo: «He vivido.» Porque el recio luchador ha sabido ennoblecer toda su existencia sin una claudicación, sin un instante de debilidad, sin sentirse atraído ni siquiera por el espejismo de esta mentira que llamamos la gloria. Ha sabido despreciar lo despreciable; ha sabido apartar de su lado con un gesto de desdén lo que á otros les atrajo con ansias y afeanes irresistibles. Bien es verdad que ha vivido constantemente en la penuria; pero á la hora de la muerte le harán justicia quienes hoy fingen no conocerle porque les molesta su arisca austeridad. A la hora de la muerte, decimos con cierta melancolía, porque las multitudes, impresionables y veleidosas, se sienten atraídas más por lo espectacular que por la labor paciente y callada de todos los días, de todas las horas.

Nakens, el hombre incorruptible en un ambiente saturado de corrupción, necesita ayuda. La merece y no debe regateársela. Quizás sea esa ayuda

Jordán que nos redima de nuestras culpas de inhibición en las horas más trágicas que haya podido vivir España. Parece que el gran anciano las presintió cuando al frente de su libro *Muestras de mi estilo*, escribió en 1906 estas palabras:

«Mala fué la herencia que obtuvimos los que vamos hoy desapareciendo; la corrupción había comenzado á extenderse ya por toda España; pero se conservaban, aunque atenuadas, algunas de las virtudes características en nuestra raza: el valor, la altivez, la hidalguía, el culto á la libertad, el desprecio hacia los que no reparaban en medios para enriquecerse; la admiración hacia los que se sacrificaban; conservábamos también nuestro imperio colonial y no teníamos frailes.

«Mas cien veces peor será la herencia que os legaremos. Ni leyes en consonancia con el progreso, ni ejemplos viriles que imitar, ni orientaciones salvadoras, ni corazones bien templados, ni espíritu de justicia; ni nada, en fin, de lo que impulsara hacia la regeneración de un pueblo... Por no legaros, ni siquiera os legaremos odios redentores que, á falta de voluntades enérgicas, puedan templar los caracteres para las grandes luchas de la civilización»

JUAN COLOMINAS MASERAS

El Pueblo, Valencia.

Alucinaciones

Entré por vez primera en el teatro Real poco antes de comenzar la ópera *Lucrecia*; los palcos y las butacas estaban casi vacíos.

Cuando terminó el acto primero, me levanté en mi asiento de paraíso, vi que se hallaba ya el teatro lleno, y quedé absorto... No me daba cuenta de dónde estaba ni lo que veía.

Veía el lujo de sus manifestaciones más ostentosas; elegantísimos trajes de riquísimas telas aspirando á cubrir los brazos mórbridos, las redondas espaldas y los abultados senos de las mujeres que los lucían; magníficas pulseras, fabulosos aderezos y regias diademas; relampagueos en todas direcciones, producidos al quebrarse centenares de luces en millares de piedras preciosas; lo más delicado y de mejor gusto que el arte y la industria han inventado para halagar los sentidos y hacer de la compañía del hombre un ser mitológico.

Sentí que el vértigo de la sensualidad se apoderaba de mí, y que la envidia clavaba fieramente sus garras en mi pecho, martirizándome hasta el extremo de no advertir que el acto segundo comenzaba.

Fijos los ojos en el salón, llegué á confundir todos los objetos, cual sucede siempre que se dirige con insistencia la mirada á un punto determinado,

y vi trocarse todo aquello en un campo árido y extenso por el que unas sombras cubiertas de andrajos vagaban, encorvándose de cuando en cuando para recoger algunas raíces que se llevaban ansiosamente á la boca.

Después, y de igual manera que se desvanecen y cambian las figuras en el kaleidoscopio, vi grupos de casas pequeñas y oscuras, donde, á la luz de la luna que entraba por las rendijas de la madera y los agujeros del techo, se veían seres humanos que deliraban desfaldecidos.

Cambió el cuadro aquel, y vi hombres de rostro varonil y ancha espalda vagar lentamente con los brazos cruzados por las calles de una población cuyas casas se cerraban á su paso, de mandando humildes á la caridad el pan que no les daba el trabajo, prudentes á ratos, y á ratos amenazadores.

Y así, pasando y sucediéndose cuadros de miseria y desolación, vi madres escuálidas dando el agotado pecho á niños pálidos, jóvenes puras que deseaban morir, hijos que lloraban, padres que maldecían, los lazos de la familia rotos, la idea del deber muerta, la del crimen incubándose lentamente en el cerebro, y el instinto de conservación imponiéndose á todo sentimiento...

Y alucinado, confundí y mezclé los sonidos de la orquesta con los gemidos de angustia, las voces de los cantantes con los gritos de los desesperados, el relampaguear de los brillantes con las miradas de la ira los trajes con los sudarios, las flores con las raíces, la luz con las tinieblas...

¿Cuanto tiempo estuve así? Lo ignoro: sólo sé que al verme en la calle, pensé que había sido majadero una vez más olvidándome aquella noche de la célebre máxima del insigne Parglós:

«Todo se halla perfectísimamente arreglado en el mejor de los mundos posibles.»

JOSE NAKENS

1882

Miseria teatral

Apenas pasa día sin que los periódicos refieran el encuentro en la vía pública de una familia hambrienta.

Voy sospechando que en alguna de esas exhibiciones famélicas hay algo de teatral.

Comprendo que los pobres no coman salmones ni faisanes, porque la sabia Naturaleza, nuestra madre, no los produce en cantidad suficiente para todos. ¿Mas no comer pan á diario? ¿No tener siquiera patatas? Esto no pueden hacerlo creer en un país que emplea anualmente en culto y clero doscientos millones de reales, obsequia á menudo al Papa con miles de duros y sostiene fastuosamente muchas Ordenes religiosas.

Y digo igual del vestido. ¡Como que

iban á consentir las personas piadosas que anduvieran por esas calles niños, mujeres y hasta hombres medio desnudos, si no estuvieran convencidas de que van así por excitar más la compasión!

Donde las imágenes de madera cuentan por docenas sus trajes, riquísimos como los paños del altar y las vestiduras del sacerdote, no es posible que á las criaturas humanas, cuyos cuerpos son templos vivos de Dios, les falte abrigo en este tiempo tan crudo.

Esto no obstante, como no deja de ser molesto salir á tomar un rato el sol á pie, á caballo ó en coche después de haber saboreado un buen almuerzo, y encontrarse con un montón de broza humana por esos paseos, convendría que la autoridad tomase cartas en el asunto y la barrera, á cuyo efecto bastaría con dictar un bando en esta ó parecida forma:

«Se prohíbe terminantemente á los explotadores del hambre y el frío exhibirse en la calle ni en puntos donde puedan turbar la digestión de las personas enemigas de darse importancia por tan groseros medios.

Al que contraviniere este mandato se le encerrará en un asilo benéfico donde no haya monjas ni frailes que les mermen la ración en la Tierra á trueque de aumentársela en el Cielo.»

JOSE NAKENS

1887

y va de cuento

Con motivo de una gran festividad religiosa en la iglesia de Espinosa predicaba fray Damián, y atento el concurso oía todo con unción cristiana, menos una pobre anciana setentona que dormía.

De su plática en el curso, tras un párrafo elocuente, pierde el padre de repente el hilo de su discurso,

y con voz descomunal exclama alzando las manos: «¡Eh, que ahora no me oiga, hermanos, está en pecado mortal!»

Con gestos y contorsiones sigue en mímica el sermón, alarmase la reunión, se oyen mil exclamaciones,

y aquel auditorio loco, aterrorizado y frío, empieza á gritar:—«¡Dios mío, yo no oigo!—¡Ni yo tampoco!»

En su recurso no cesa, fray Damián; los fieles lloran, se desesperan, imploran... despierta al ruido la vieja, y sin atender al coro que á Dios pide con afán, cual si oyera á fray Damián dice: ¡Qué pico de oro!

JAVIER DE BURGOS

Cine clerical

MATANZAS SACRILEGAS

—Escuche, señá Enstaquia: ¿estuvo usted el jueves en el sermón de las Capuchinas?

—No señora, y pensaba ir; pero cuando vi aquel montón de ropa que tenía para repasar, me asusté, y me quedé cosiendo.

—Pues no sabe usted lo que se ha perdido. El Padre Abedul estuvo magistral; ¡ay, qué pico de oro tiene este fraile!... Contó unas cosas horrosas de las persecuciones de la Iglesia, y de las cosas que han hecho en Rusia con los frailes y los obispos. Mire usted, todavía tengo la piel de gallina. Esos *bolchiviquis* son los mismos demonios del infierno. No tienen perdón de Dios.

—Pero, ¿qué decía?

—Pues que allí, desde que no hay rey, ni Roque, todo está patas abajo, y después de matar á los reyes, y á todos los príncipes y *condeses* que allí había, pues ahora la han tomado contra los obispos y los frailes y les han robado todo cuanto tenían, y además los han fusilado.

—¿Qué dice usted?

—Lo que usted oye. No hay que darle vueltas; en cuanto desaparece la religión ya no hay freno para los hombres, y se vuelven furias del infierno. ¡Mire usted que fusilar obispos!

Mujer, hay que mirar las circunstancias y las cosas.

—¿Qué? ¿Quiere usted decir que han hecho bien?

—Señora, yo no digo eso, porque no soy ninguna fiera; pero tampoco soy una fanática de esas que no saben donde tienen los ojos y el sentido común. Un obispo, como un fraile, pueden haber faltado á las leyes y á las disposiciones de aquel país, y por esta causa ser condenados á las penas señaladas. Esto lo han hecho hasta reyes muy católicos aquí mismo en España.

—¿Aquí?

—Sí, al menos así se lo oí decir un día á la maestra del 9, que es una mujer que ha leído mucho, y que contó que á un obispo de Zamora llamado Acuña le cortaron la cabeza, y á otros que no recuerdo, y al cura Merino le ahorcaron.

—Pues muy mal hecho.

—Señora, porque se sea cura ó fraile no hay derecho para hacer todo lo que á uno le dé la gana.

—Es que los *bolchiviquis* no pueden hacer eso.

—Son los que mandan, y hay que obedecer.

—Que manden cosas buenas.

—Ellos creen que para su país es bueno lo que mandan. Y, además, usted olvida que esos curas y obispos no son católicos.

—¿Que no son católicos?

—No señora; son cismáticos griegos y no obedecen al Papa.

—¡Ahí Vámonos, unos herejes. Entonces les está bien empleado.

—Ya esperaba yo que contestaría usted así. ¿Y ustedes son las buenas?

F. G.

SEVILLANAS

Ya estamos de enhorabuena los sevillanos. Ya se ha fijado la fecha en que ha de celebrarse la Exposición Hispano Americana: el año 1926.

Entre las muchas cosas que pensamos exponer en ese Certamen, bueno fuera, ya que ni calles tenemos por donde andar cómodamente, presentarnos con todo el aparato clerical que gastamos aquí para andar por casa, el cual lo constituye 32 iglesias parroquiales, 96 templos y 79 conventos y capillas, en total 207, edificios destinados todos al culto, y que ocupan una tercera parte del casco de la población.

Para el servicio de esos templos, iglesias y conventos contamos con un copioso ejército de curas, frailes, beatas y beatos de todas castas y calidades.

A pesar de todo este aparato católico, apostólico, romano, hace pocas noches murió un niño de tres años de frío en una plaza pública donde lo llevó su madre por no tener casa donde recogerse.

Y los alrededores de Sevilla están llenos de chozajos inmundos donde vive (sic) una muchedumbre inmensa de infelices faltos de toda clase de amparo, tanto oficial como particular.

¡Y nos burlamos de las kábilas del Rif!

Estas chozas sí que son verdaderos antros de miseria, donde la carencia absoluta de higiene, unida a una alimentación deficiente, origina una mortandad espantosa.

¡Y todo esto en vísperas de celebrarse la Exposición!

¡Cómo nos van a poner las orejas los extranjeros que vengan, si viene alguno, y si se celebra la Exposición, que lo dificulto!

E. GIMENEZ MONROY

Los periódicos de Roma dicen que de las cantidades que España envía con destino a los fondos del llamado dinero de San Pedro, no ha llegado desde hace tres años ni un céntimo al Vaticano, y que de todas las averiguaciones hechas, lo único que ha podido comprobarse es que el dinero se mandó de España con la debida regularidad.

Pues sabiendo esto, fácil es echar mano a quien haya robado a San Pedro, á menos que, para ahorrarse gastos de giro, no haya ido él en persona,

y á pie, á llevárselo á la portería del Cielo.

Si estuviera tan claro el paradero de las niñas desaparecidas, mañana mismo las abrazarían sus madres.

En busca de gangas

Muere un repatriado en Concentina; su familia, que es pobre, solicita del Ayuntamiento que lo entierre por su cuenta; este se niega; acude al párroco, quien se presta á complacerla, poniendo solamente esta condición: que le abone por adelantado sus derechos.

¡Qué aficionadas á gangas son ciertas gentes!

He ahí una familia que únicamente por no tener donde caerse muerta y haber luchado su hijo en Cuba por la Patria, muriendo al volver, creyase ya con derecho á que se lo enterrasen gratis, como si el Ayuntamiento ni el párroco tuviesen la culpa de que el hoy difunto no hubiera podido aprovechar la ocasión para morirse al í.

Vómito, fiebre, hambre, balas, machetes, todo estuvo á su alcance y no quiso escoger: quería tornar á España para morir entre los suyos y darse después pisto con los de la fosa común diciéndoles que lo habían enterrado de balde.

Pero como Dios confunde la soberbia, no le ha estado mal á ese la negativa del párroco y del alcalde.

Así aprenderán los demás repatriados que están en candidatura para la fosa común, que sacrificarse por la Patria no da siquiera derecho ni á un entierro de caridad.

JOSÉ NAKENS

1893

SAN EPIFANIO

«Cuando este Santo dejó de existir, uno de los marinos del navío que transportaba sus restos de Constantinopla tuvo curiosidad de ver si había sido circuncidado; pero al alzar la ropa con que estaba cubierto recibió, sin que hubiera persona alguna, un pantapié por detrás, que lo arrojó en medio del mar.»

Y el cuerpo de este sacrilego marino dañó de tal manera las aguas, que al día siguiente se notó que los peces de aquel lugar tenían un aspecto enfermizo.

AMIGOS QUE HAN ENVIADO CANTIDADES PARA AYUDAR A EL MOTIN

Antonio Gregori, Balizjóz, 300 pesetas; Manuel Usano, Córdoba, 4; Pedro López Mariño, Madrid, 15; M. S., Murcia, 25; El Mercantil, Valencia, 25; Arsenio López,

Tobarra, 4; Alejandro Poyatos, ídem, 4; Juan J. Claramonte, ídem, 4.

CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

Belmonte.—Fernando M r, abonada su suscripción á fin Diciembre 1925.

Sigüenza.—Mateo Manzanares, íd. á fin Diciembre 1925.

Badajós.—Antonio Gregori, íd. á fin Mayo 1926.

León.—Florencio Bermejo, íd. á fin Diciembre 1925.

Valencia.—José María Lliasterri, íd. á fin Diciembre 1925.

Cabaña Derecha.—R. senó Isoba, íd. á fin Diciembre 1925.

Utrera.—Julio González, íd. á fin Septiembre 1925.

Castellón.—Alvaro R. Mateu, íd. á fin Diciembre 1925.

Idem.—Eusebio Giménez, íd. á fin Diciembre 1925.

Ádaga.—Antonio Argamasilla, íd. á fin Diciembre 1925.

Navia.—Segundo González, íd. á fin Diciembre 1925.

Munguía.—Emilio Rodríguez, íd. á fin Mayo 1926.

Guadalupe.—Victoriano Sierra, íd. á fin Diciembre 1924.

Soria.—Antonio Royo, íd. á fin Octubre 1925.

Tafalla.—Robustiano Ichauspe, íd. á fin Diciembre 1925.

Barcelona.—Juan Fló, íd. á fin Junio 1925.

Prado del Rey.—Francisco Barrera, íd. á fin Diciembre 1925.

Villarreal.—Pascual Asensio, recibido su giro de 46 pesetas; conforme.

Toledo.—Ricardo Villaiba, íd. de 9; conforme.

Palamós.—Salvador Plaia, íd. de 40; conforme.

Ubrique.—Joaquín Peña, íd. de 30; conforme.

Bilbao.—Jesús Martínez, íd. de 5; conforme.

Idem.—Manuel Vitoria, íd. de 2; conforme.

Sama.—Valentín Ochoa, íd. de 24; conforme.

Ronda.—Joaquín Peinado, íd. de 156; conforme.

Utrera.—Enriqueta González, íd. de 5 85; conforme.

Tobarra.—Arsenio López, íd. de 36; conforme.

ALBUM PRIMERO

DE

CARICATURAS Y DIBUJOS

PUBLICADOS EN

"EL MOTÍN"

PRECIO: 7 PESETAS

Imp. Juan Pérez.—Pasaje de Valdecilla, 2.—Madrid